

Un poeta del amor, la libertad y la juventud

MIGUEL HERNÁNDEZ

**BIOANTOLOGÍA
ILUSTRADA**
con 75 poemas,
una inauguración
e inéditos

*«Del texto al autor:
la vuelta al mundo de Miguel Hernández en 75 poemas»*

*«El concepto de bioantología clarifica al poeta proscrito,
lo trae a nuestras vidas y lo encumbra
como escritor y como ciudadano comprometido»*

*«A los LXXV años de la muerte del poeta,
75 poemas para sobrevivir»*



Para ti,

*porque frecuentas y creas libros
para alegrar la vida
de quienes tienen más próximos,
y porque, con tu jovialidad,
vences ausencias de afectos.
No olvides el viaje a Ítaca.
No olvides que «florecerán los
besos
sobre las almohadas».
No olvides que alguien –desnudo
de nudos–
te dijo:
«Yo no quiero más luz
que tu cuerpo ante el mío».
Y no olvides tampoco que te llega
este libro
por amor y gracias
de una musa de carne y besos...
Una musa que puede ser un amigo o
una amiga.
Ahora tómallo de mí.*

CASTO INTROITO

Sala de bookstore café, repleta de jóvenes (de todas las edades), sentados hasta en el suelo y en la barra. Luz tenue. Un cañón casero focaliza un rincón. Aparece, de la nada, el conferenciante, que ha sido presentado penosa pesada y académicamente.

CONFERENCIANTE (*Ya entre el público, con voz contundente, en pie y mirando a los muchos*

ojos que, de pronto, se han boquiabierto).— ¿Quién no ha estado enamorado? ¿Quién de los presentes no ha sentido el amor? ¿Quién no ha sufrido los sabores de la implacable flecha de Cupido? (*Ha girado su cabeza y ha guiñado un ojo a una simpática joven*).

Miguel Hernández pasa por ser uno de los grandes de la poesía amorosa. A los veintipocos años, sintió la llama del amor... y su dolor. Primero tuvo una novia de pueblo, una hermosa modista; una muchacha recatada y esquiva, algo seca... Miguel, con música aflamencada de guitarra, le compuso una quintilla... (*El conferenciante, transmutado en Miguel, se dirige a una de las jóvenes del público, la invita a levantarse y, al ritmo de música suave de moderno cante hondo¹, declama morosamente a su alrededor, medio alejándose al final, mientras ella lo mira desconfiada*):

Las fatigas de la muerte
me dan a mí, que no a otro,
cuando salgo al campo a verte,
con mi negra, negra suerte,
con mi negro, negro potro.

Pero, pronto, conoció otros ambientes, y una mujer de ciudad lo deslumbró: era una mujer artista, abierta, transgresora y muy alegre..., ¡abierta y muy recatada! (*Ofrece el conferenciante su mano de Miguel Hernández a otra joven, de cabello moreno, y la hace girar a su alrededor mientras él recita; ella se le acerca ahora con ademanes eróticos, hasta abrazarse*). Sin cambiar de música, alteró la letra (*El baile es pausado y divertido siguiendo el rasgado de la guitarra*):

Pena que pena serena,
pena, penilla la mía,
de retama y hierbabuena,
que, en cuanto te veo, morena,
mi pena se hace alegría.

1 Puede ser un lagrimico de guitarra (del tipo del grupo gaditano Caponata Argamacho trío –hoy, Ensemble Hispánico Numen), o bien la «Oración del torero», de Joaquín Turina.

Por un motivo u otro, llegó un momento a Miguel Hernández en que no podía disfrutar del amor. Sorprende comprobar cómo en su primer libro famoso, *El rayo que no cesa*, que pasa por ser un poemario de amor platónico y petrarquista—sobre una mujer amada idealizada e imaginaria—, el joven, en 1935, a sus veinticuatro-veinticinco años, escribió realmente un libro extraído de sus experiencias más próximas. En una ocasión, quiso dar un beso en la mejilla a su novia del pueblo, y, como si fuera un delincuente, se lo robó: le dio un beso en la cara; la muchacha, afrentada en su honestidad, se enojó hasta tal punto que propinó una bofetada al atrevido novio, se santiguó y le advirtió: «¿Qué haces? ¡Hasta la cruz, ni mus!»². Y Miguel, que estaba por ella, le dedicó un burlón e irónico soneto en el que magnifica y exagera el suceso. (*Se acerca a la joven primera, la invita a levantarse; cogida de una mano —música romántica al fondo—, revolotea alrededor de ella, pausado y muy gesticulante*):³

Te me mueres de casta y de sencilla:
estoy convicto, amor, estoy confeso
de que, raptor intrépido de un beso, (*Ha simulado un beso a la amada*)
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla, (*Insiste con grandilocuencia festiva*)
y, desde aquella gloria, aquel suceso, (*Gesticula aspavientos con los brazos*)
tu mejilla, de escrúpulo y de peso, (*Saca hojas secas amarillas y verdes del
bolsillo y las deja caer un par de veces desde la cara de la chica*)
se te cae deshojada y amarilla. [...]

(*Cambio de música: transición musical de jazz con «Avalon», de Vincent Rose
y Al Jolson, mientras discurre el final del poema*)

[¡Grande! ¡Grande!...]
...sin dormir estás, celosamente,
vigilando mi boca, ¡con qué cuidado! (*Hace como que la besa o manda besos muy
próximos al rostro*)
para que no se vicie y se demande.

La novia del pueblo ni le dejaba darle un beso y la novia de la ciudad lo había dejado..., lo había dejado después de vivencias íntimas. Miguel Hernández cae

2 En aquella época, hace casi cien años, hasta que se hubiera contraído matrimonio (“cruz”), no estaba vista socialmente, entre varón y mujer, una relación sexual mínima (“mus”).

3 Música, unos 35 segundos, con sonos de «Elvira Madigan», de Mozart.

sumido en las penas del deseo. Su vitalismo, no obstante, es decir, sus ganas de vivir y gozar lo hacen vibrar de amor... Ambas mujeres le sirvieron de musas para su poesía, pero se casó con una de ellas... ¿Con quién se casó el poeta? Con la novia de la ciudad, no; ¡con la novia del pueblo! Así fue.

(El conferenciante se coloca en la cabecera de la sala; si hay tarima, o similar, se sube a ella y saluda dando la bienvenida a todos los asistentes. Va a empezar el espectáculo de la poesía).

INICIO DE LA CONFERENCIA-ESPECTÁCULO
MIGUEL HERNÁNDEZ: UN POETA PARA ESPÍRITUS JÓVENES⁴



Ilustraciones de ALOC

⁴ Conferencia impartida con la colaboración artística de los estudiantes Andrea Miralles, Loli Suárez, Yohan de Oliveira y Julián Andrés Satizábal (bailarines) y Dani Mata, *Dhano* (cantante de rap).



«YO CONVERSO CON MIGUEL» (RAP)
Tributo de Nach a Miguel Hernández para ser cantado⁵

Que como el sol sea mi verso:
más grande y dulce cuanto más viejo.⁶

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.⁷

5 El rap «Yo conVerso con Miguel» (2010) es un homenaje musical del cantante de hip-hop Nacho al poeta Miguel Hernández. Podemos reproducir sus versos al ritmo del hip-hop. No es difícil imaginar que se canta en grupo, o en subgrupos, con un solista: <<http://www.youtube.com/watch?v=s5RaPTpVv0Y>>. La letra de esta canción se basa en versos encadenados de diversos poemas de Miguel Hernández, algunos de ellos adaptados: ofrecemos una transcripción de la canción seguida en directo. Nacho, nacido en Albacete (1974), pero afincado en Alicante, es el pseudónimo de Ignacio [Nacho] Fornés Olmo.

6 Poema suelto, 1; Miguel Hernández, *Obra completa*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, tomo I, p. 117. Citamos por esta edición (*O. C.*).

7 «Sentado sobre los muertos», *Viento del pueblo*, 2; *O. C.*, I, 555.

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene
y aquí estoy para morir
cuando la hora me llegue.⁸

[Y,] si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta:
muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama.⁹

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.¹⁰

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa,
quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión:
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
[Libre,] libre soy, siénteme libre.
Libre soy, sólo por amor.¹¹

8 *Ibidem*, p. 557.

9 «Vientos del pueblo me llevan», *Viento del pueblo*, 3; O. C., I, 560.

10 *Ibidem*.

11 «Antes del odio», *Cancionero y romancero de ausencias*, 64; O. C., I, 720.

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.¹²

Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto relampaguea.
¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con las tinieblas?¹³

Un carnívoro cuchillo,
de ala dulce y homicida,
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado,
fulgentemente caído,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.¹⁴

Pero, al fin, podré vencerte,
ave y rayo secular,
corazón, que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

12 «[Nanas de la cebolla]», *Cancionero y romancero de ausencias*, 77; *O. C.*, I, 753.

13 «Guerra», *Cancionero y romancero de ausencias*, 78; *O. C.*, I, 750.

14 «Un carnívoro cuchillo», *El rayo que no cesa*, 1; *O. C.*, I, 493.

Sigue, pues, sigue cuchillo,
volando, hiriendo. Algún día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía.¹⁵

Él se llama barro, aunque Miguel se llame.¹⁶
Sentado sobre los muertos, el alma se relame.¹⁷

Es su sino sangriento afilado hacia el papel.¹⁸
Yo navego entre sus versos. Hoy converso con Miguel.¹⁹

Vientos del pueblo le llevan hasta el último rincón.²⁰
Es vecino de la muerte y le sobra el corazón.²¹

Voz de campesino, su sangre es un camino cruel.²²
Yo navego entre sus versos. Hoy converso con Miguel.²³

Por las calles, voy dejando
algo que voy recogiendo:
pedazos de vida mía
venidos desde muy lejos.²⁴

15 *Ibidem*, p. 494.

16 «Me llamo barro aunque Miguel me llame», *El rayo que no cesa*, 15; *O. C.*, I, 501. El verso inicial ha sido adaptado en tercera persona. Transcribimos el estribillo, con sangría, en ocho versos.

17 «Sentado sobre los muertos», *Viento del pueblo*, 2; *O. C.*, I, 555. Añadido el segundo hemistiquio formado sobre la rima "lame" de «Barro es mi profesión y mi destino / que mancha con su lengua cuanto lame» (del poema «Me llamo barro»).

18 Retoma el título del poema «Sino sangriento», de Poemas sueltos, III, *O. C.*, I, 537, y se redacta el resto del verso.

19 Verso novedoso completo de Nach.

20 Fusión de los títulos de dos poemas: «Vientos del pueblo [me llevan]», *Viento del pueblo*, 1; *O. C.*, I, 557, y «El último rincón», poema del ciclo de *Cancionero y romancero de ausencias*, 117; *O. C.*, I, 743.

21 Fusión de menciones de dos poemas: «Vecino de la muerte», Poemas sueltos, III, 8; *O. C.*, I, 528, y «Me sobra el corazón», Poemas sueltos, III, 9; *O. C.*, I, 531-532.

22 Verso recreado sobre el título del poema «Mi sangre es un camino», Poemas sueltos, III, 10; *O. C.*, I, 532.

23 Verso novedoso completo de Nach.

24 «Todo está lleno de ti», *Cancionero y romancero de ausencias*, 54; *O. C.*, I, 710.

Como una fontana que,
eterna, en brotar persiste,
como un sendero me iré...
y no acabaré de irme.²⁵

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.²⁶

Lucho contra la sangre, me debato [me debato]
contra tanto zarpazo y tanta vena,
y cada cuerpo que tropiezo y trato [y trato]
es otro borbotón de sangre, otra cadena.²⁷

¿No cesará este rayo que me habita?²⁸
¿No cesará esta terca estalactita?²⁹

No quiero dormir –morir–,
no quiero morir durmiendo
en sagrada tierra estéril...
¡Yo quiero morir viviendo!³⁰

Él se llama barro, aunque Miguel se llame.
Sentado sobre los muertos, el alma se relame.
Es su sino sangriento afilado hacia el papel.
Yo navego entre sus versos. Hoy converso con Miguel.

25 «Eternidad», Poemas sueltos, I, 12; *O. C.*, I, 125.

26 «Antes del odio», *Cancionero y romancero de ausencias*, 64; *O. C.*, I, 718-719.

27 «Sino sangriento», Poemas sueltos, III, 15; *O. C.*, I, 538.

28 «No cesará este rayo que me habita», *El rayo que no cesa*, 2; *O. C.*, I, 494. Verso primero.

29 *Ibidem*, verso cuarto.

30 «Imposible», Poemas sueltos, I, 36; *O. C.*, I, 157.

Vientos del pueblo le llevan hasta el último rincón.
Es vecino de la muerte y le sobra el corazón.
Voz de campesino, su sangre es un camino cruel.
Yo navego entre sus versos. Hoy converso con Miguel.

[Él] llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.³¹

Hijo de la luz y de la sombra.³²

Miguel Hernández [Hernández]³³

31 «Llegó con tres heridas», *Cancionero y romancero de ausencias*, 25; *O. C.*, I, 694.

32 Título del poema «Hijo de la luz y de la sombra», *Cancionero y romancero de ausencias*, 61; *O. C.*, I, 712.

33 Sujeto y rúbrica: se cierra la tierra con un juego de la firma del poema cantado: “Miguel Hernández” es a la vez sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación, esto es, de quien se predica lo dicho –*ecce Miguel Hernández*– y quien habla –*Miguel Hernández dixit*.

I. SEMBLANZA. VIDA Y POESÍA

La justicia es como las serpientes: sólo muerde a los descalzos.
MONSEÑOR ÓSCAR ARNULFO ROMERO³⁴

Miguel Hernández Gilabert nació, en el seno de una modesta familia, el 30 de octubre de 1910, en Orihuela (Alicante).³⁵ Orihuela, capital de la comarca de la Vega Baja del río Segura, era una población eminentemente agrícola, de rancio abolengo nobiliario, caciquil e inmovilista, de practicante y absorbente religiosidad. Conocida popularmente como *Orihuelica del Señor*, la ciudad contaba con treinta y tres iglesias y conventos –catedral y seminario incluidos– para sus apenas quince mil habitantes del casco urbano y era sede de la diócesis.³⁶



34 Monseñor Romero, arzobispo brasileño de San Salvador, eminente defensor de la Teología de la liberación, fue asesinado en 1980, mientras oficiaba misa.

35 Miguel vio la luz en la calle de San Juan [actual Antonio Piniés], 80. Sus padres, Concepción Gilabert Giner, *Concheta*, y Vicente Hernández Sánchez, *Visenterre*, habían nacido en Orihuela y Redován –a unos cinco kilómetros de Orihuela–, respectivamente. El niño fue bautizado con los nombres de Miguel Domingo.

36 La diócesis se denominará diócesis de Orihuela-Alicante cuando, en 1968, el obispo Pablo Barrachina traslade la sede y la residencia episcopal a la capital de la provincia. Hoy el antiguo palacio episcopal de Orihuela, en la calle Mayor, junto a la catedral, se ha convertido en el magnífico Museo diocesano de arte sacro que alberga, entre otras obras maestras, un cuadro de Diego Velázquez (Sevilla, 1599-Madrid, 1660), *Tentación de santo Tomás* de Aquino (c. 1632), y otro de Paolo de san Leocadio (Reggio Emilia, 1447-Valencia, 1519), *San Miguel arcángel* (c. 1500), procedente de la capilla del palacio ducal de Gandía.



Durante su adolescencia, Hernández había leído febrilmente, a escondidas de un padre que, asentado en las tradiciones de la época, no toleró que permaneciera en el colegio más allá de sus catorce años porque había de trabajar como los demás miembros de la familia. ¡Un padre que castigaba a su hijo por leer! ¡*O tempora, o mores!*³⁷ [Antología, 4: «Leyendo»]

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador. («El niño yuntero»³⁸)



Miguel era el tercero de los hermanos de la familia Hernández Gilabert: Miguel, Vicente (el mayor), Elvira y la benjamina, Encarnación. (AHMH)

37 ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

38 *Yuntero*: persona que labra la tierra con una pareja de animales o yunta (bueyes, mulas). El poema «El niño yuntero» pertenece al libro *Viento del pueblo* (1937).

Miguel, pastor, colabora a la economía familiar con el reparto de leche por las casas vecinas. Compagina sus estudios con sus sueños [Antología, 1]:

En cuclillas, ordeño
una cabrita y un sueño.

Glu, glu, glu,
hace la leche al caer [...]

El joven Hernández se caracteriza por una precariedad económica y, sobre todo, por una precariedad afectiva de desilusionadas raíces infantiles:

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos³⁹,
siempre penas y cabras. («Las abarcas desiertas»⁴⁰)

La casa familiar a la que se había trasladado el *Visenterre*⁴¹ tiene jardín, establo con abrevadero y un patio con árboles y plantas: morera, limonero, higuera, cactus... Nada hay de grandes dimensiones, pero es espaciosa. Está situada a la falda de la sierra, junto al majestuoso colegio de Santo Domingo –intramuros de la ciudad–. En un rincón del patio, el aprendiz de poeta instala, a la intemperie, mirando a la peña, un cúmulo de piedras y un sillar que le sirve de asiento: su *despacho*. A veces lo adorna con diccionarios y libros de mitología clásica...

Paraíso local, creación postrera,
si breve de mi casa,
sitiado abril, tapiada primavera,
donde mi vida pasa
calmándole la sed cuando le abrasa. [...]
Propósitos de cánticos y aves
celan las frondas, nidos.
Entre las hojas brotan nubes, naves,
espacios reducidos
que a ¡cuánto amor! elevan mis sentidos. [...] («HUERTO –mío»).

39 *Regatos*: regatas, arroyuelos; remanso de agua poco profundo.

40 El poema «Las abarcas desiertas» no se incluyó en ningún poemario: fue escrito en 1937.

41 La casa familiar, sita en la calle de Arriba –actual calle de Miguel Hernández–, número 75, es hoy casa-museo. Por ella debe iniciarse la irrenunciable ruta hernandiana de la hermosa y acogedora ciudad oriolana.



Huerto y casa de Oribuela

Su escolarización fue breve: después de acudir a las Escuelas del Ave María, desde los ocho años, por sus dotes prometedoras, ingresa, a los trece, en el colegio jesuita de Santo Domingo como «alumno de bolsillo pobre», es decir, de forma gratuita, donde coincide con Ramón Sijé. Como rapsoda y *poetico*, se da a conocer al influyente canónigo Luis Almarcha, que será su protector durante su etapa oriolana: le presta libros, le abrirá la prensa local para que publique... por primera vez a los 19 años.



Miguel Hernández, a la izquierda, y Sijé, en el colegio de los jesuitas de Santo Domingo (c. 1924)

Miguel no llega a completar el segundo curso, pues, en marzo de 1925, su padre, inesperadamente, le hace abandonar los estudios. Sólo tiene catorce años.

(*Claustro del colegio Santo Domingo. Un padre jesuita, en pie espera con impaciencia*).

El padre de Miguel Hernández irrumpe:

PADRE DE MIGUEL.— *El chico dejará de estudiar.*
JESUITA.— *Pero ¿cómo es eso? Hemos depositado muchas esperanzas en él. Éste es un colegio de jesuitas: él no paga. Por ahora es un buen cordero: queremos que sea un buen pastor.*

PADRE DE MIGUEL.— *Ab, pues coincidimos! Yo también quiero que sea un buen pastor. Aunque, por ahora, tiene muchos pájaros en la cabeza. Mire, yo soy pastor, y su hermano mayor es pastor... y él será pastor. El chico dejará el colegio hoy.*

JESUITA.— *Me atrevería a decirle, Visenterre, sin contrariarle, que lo necesita Dios.*

PADRE DE MIGUEL.— *Coincidimos otra vez. En efecto, lo necesito yo.*⁴²

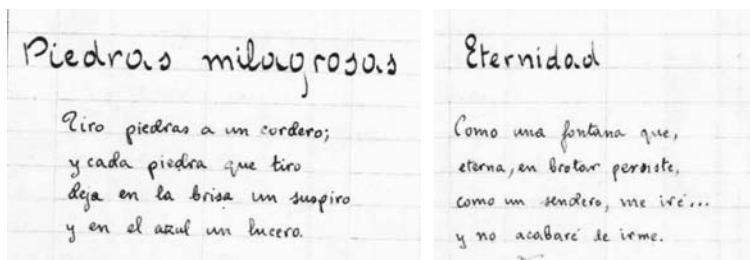


Padre de Miguel Hernández (AHMH)

De manera incomprensible, hoy, para nosotros, el padre de Miguel le prohíbe leer, y hasta le quema los libros que le habían prestado...

—La poesía es cosa de señoritos. Tú tienes que trabajar. ¡Eso nunca te dará de comer!

Miguel sentía una prematura **vocación de poeta y de dramaturgo**. En su faltriquera de pastor nunca faltó su *colilla* de lápiz y un humilde cuaderno de versos, y, cuando lo había obtenido prestado, un libro. Leyó apasionadamente a todos los clásicos españoles del siglo de Oro.



Autógrafos de Miguel Hernández, de su cuaderno de adolescencia. (AHMH).

42 Fragmento de la pieza teatral *Voces a los cuatro vientos*, Moscú, ediciones, URSS, 2006.

A finales de 1929, conoce al jovencísimo Ramón Sijé⁴³ (Orihuela, 1913-1935), un precoz intelectual, casi tres años menor que Hernández, de ideas muy conservadoras y teocéntricas. Sijé lo introduce en los ambientes culturales, sociales y religiosos de la Orihuela acomodada. Mientras en Madrid los escritores de la urbe concurren a famosas tertulias en cafeterías y ateneos, Hernández comparte esporádicamente tertulia en la tahona de su amigo Carlos Fenoll, al principio de la calle de Arriba: una panadería en la que todo parece girar en torno a Sijé, estudiante y precoz licenciado en Derecho, que ronda allí a su novia Josefina Fenoll, hermana del panadero-poeta.⁴⁴ Ramón Sijé será su segundo mentor, al unísono que Almarcha, aunque más próximo y asiduo que el sacerdote. Las ideas y el carácter de Sijé eran absorbentes y posesivos: no terminaban de sintonizar con Hernández.⁴⁵



Ramón Sijé

43 Ramón Sijé: anagrama de José Marín. El pseudónimo Sijé procede del griego ψυχή [leído “psijé”]; significa ‘psique, alma, espíritu’. Así y todo, los amigos oriolanos conocían a Sijé como *Pepito*.

44 La tahona de los Fenoll se hallaba en la calle de Arriba, número 5.

45 Las muestras de desavenencias, en la amistad personal, fueron muchas, y Miguel no lo oculta a los otros amigos. A Juan Guerrero Ruiz (Madrid, 20 de julio de 1935) le confiesa: «Tiene que perdonarme que no le enviara mi auto sacramental [...]. Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra, y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política católica dañina, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé...». En julio de 1935, escribe desde Madrid a su novia Josefina: «Mi amigo Pepito está disgustado conmigo porque le dije hace tiempo que está demasiado metido en la iglesia siempre». Hernández se halla muy lejos de la estética y de visión del mundo de su amigo Sijé: ya no acepta el poeta el aserto del ensayista que rezaba «En política, aceptar al tirano es el sacrificio del cristiano». Sijé, el 29 de noviembre de 1935, con motivo de la «Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda» y, sobre todo, de su participación en la nueva revista de Neruda, apenas un mes antes de su fallecimiento, le espeta por escrito lo siguiente: «Es terrible lo que has hecho conmigo. Es terrible no mandarme *Caballo Verde* [*para la Poesía*]... Por lo demás, *Caballo Verde* no debe interesarme mucho. [...] Caballo impuro y sectario. [...] Quien sufre mucho eres, tú, Miguel. Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. [...] Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad de persona humana. Nerudismo (¡qué horror, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos!); alexandristismo; albertismo. [...] ¿Donde está Miguel, el de las batallas?».

II. TRAYECTORIA POÉTICA Y VITAL

Me siento cada día más libre y más cautivo⁴⁶

MIGUEL HERNÁNDEZ

Fases de la evolución literaria de Miguel Hernández





Conocer la vida de Miguel Hernández y leer su obra, cronológicamente ordenada, es –en tantos casos– como sentirnos o vernos retratados. No hace falta haber crecido en un ambiente rural o pueblerino: con las palabras del poeta apreciamos que Miguel Hernández viene a ser como un usurpador de sentimientos. Las vivencias y las emociones que él expresa son también nuestras: por ahí hemos pasado, eso lo hemos experimentado. Sin duda, estamos apegados a la familia y a la naturaleza –a veces, a nuestro pueblo, que nos parece lo mejor–, incluso hemos sido o somos religiosos, o personas piadosas; y, ahora estamos en un etapa en la que nos sentimos solos y somos unos incomprendidos, y no nos gusta cómo está organizado el mundo, y quisiéramos luchar contra tanta injusticia y contra tanta ignominia: contra corrupciones y corruptelas, contra represiones de toda guisa (laborales, sexuales...): pedimos que nos dejen amar... A esto se llama *madurar*: ir madurando, e ir comprometiéndose.

Un amigo de Miguel, en Madrid, José Bergamín (Madrid, 1895-San Sebastián, 1983), el director de la revista *Cruz y Raya*, decía de modo aforístico en *Caballito del Diablo* (1942): «A veces, no comprometerse es lo que suele comprometer. Por eso, la mejor manera de no comprometerse es estar ya comprometido. En arte, como en todo, hay que empezar por comprometerse».

La evolución literaria de Hernández experimenta un proceso de interiorización de la realidad y del sentimiento en las cuatro etapas características de la maduración psicológica del ser humano. Es lo que con la edad, vamos apreciando nosotros mismos:

1. Lo inmediato perceptible: lo cotidiano, la naturaleza y Dios
2. La amistad y el amor
3. El compromiso con los demás: justicia y libertad
4. Recogimiento e intimidad: trascendencia de lo anecdótico, la contingencia vital contextualizada (justicia y libertad, sólo por amor)

⁴⁶ Del poema «Sonreír con la alegre tristeza del olivo».

Etapa	Período y situación	Poesía y psicología evolutiva	Mundo poetizado	Sujeto lírico
1. Etapa oriolana 	Orihuela (Madrid) 1910-1934	El mundo externo: naturaleza, gongorismo, religiosidad y poesía pura	El ello	Pastor-poeta
2. Etapa amoroso-existencial 	(Orihuela) Madrid 1935-1936	El mundo interno introspectivo y personalista del amor	El yo personal	Poeta enamorado
3. Etapa bélica 	Guerra civil 1936 -1939	El mundo exterior: compromiso y poesía impura, la épica democrática de España	El nosotros	Poeta soldado
4. Etapa carcelaria 	Las cárceles 1939-1942	El mundo interior (del hombre como especie): poesía intimista, trascendente y solidaria “sólo por amor”	El yo universal	Poeta mártir

*Miguel Hernández,
por Kikelín.com*

Contenidos	Obra literaria: poesía teatro	Tipo de compromiso
1. ^a La etapa oriolana. El poeta describe lo que percibe: se fija en la naturaleza, la describe como objeto real y como producto de la creación divina. Se trata de un mundo poético basado en lo humilde y en lo cotidiano. Combina la metáfora hermética culterana con el lenguaje sonoro de imitación clásica y postmodernista.	Poemas sueltos <i>Perito en lunas</i> Auto sacramental <i>El torero más valiente</i>	+ Conservador Inmovilista 'justicia' desde arriba
2. ^a La etapa amorosa-existencial. Los objetos se convierten en metáforas de la pena amorosa y en fatalidad, como amenaza existencial, tanto en el amor como en su primer despertar a la conciencia social. Enfatiza la rehumanización del arte, en momentos de la deshumanización artística de los vanguardismos.	Silbo vulnerado <i>El rayo que no cesa</i> <i>Los hijos de la piedra</i> <i>El labrador de más aire</i>	++ Inconformista (amoroso y social) Contestatorio
3. ^a La etapa bélica crea un espacio épico en el que el escritor tropieza con la Historia. Se sobrepone y se enfrenta a los desleales de España. En su expresión literaria, se magnifica heroicamente el valor del pueblo fiel a la República en tiempos de guerra y compromiso por la igualdad social. La rebelión de las masas es la generadora del arte.	<i>Viento del pueblo</i> <i>El hombre acecha</i> <i>Teatro en la guerra</i> <i>Pastor de la muerte</i>	+++ Rebelde Revolucionario
4. ^a La etapa carcelaria: la interiorización de la Historia destruida. El poeta siente incluso la amenaza de la destrucción personal. Los mismos símbolos –el rayo, el viento...– que habían insuflado ánimos y vigor al combatiente se ven ahora penetrados por la dolorosa derrota: se invierten, como si se rebelaran; pasan a ser símbolos destructores en el período último de la guerra y en el período carcelario, o quedan reducidos a símbolos de lo destruido: el símbolo de la ausencia de libertad, la ausencia del goce amoroso (de su esposa, de su hijo), la ausencia de justicia y de amor fraternal.	<i>Cancionero y romancero de ausencias</i>	++++ Trascendente, Política e íntimamente contextualizado

Nexo común: «agricultura viva»

Miguel Hernández en un acto radiofónico
(Emisora del 5.º Regimiento de las Milicias
Populares, 1936). Archivo Xto.



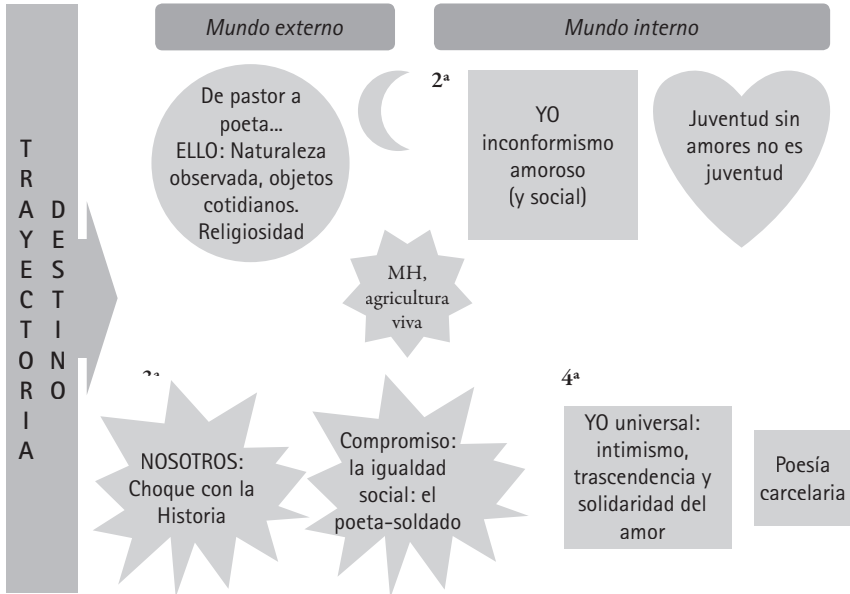
MIGUEL HERNÁNDEZ: EVOLUCIÓN

1. Infancia. Primavera.

El niño poeta se deja fascinar por la naturaleza, como obra de la perfección divina

2. Adolescencia. Verano.

Crece: encuentra en el ser humano la amistad y el amor; abandona sus lares huertanos y choca con la gran urbe



3. Juventud. Otoño.

Sigue creciendo: tropieza ahora con la Historia (las injusticias, la guerra). Se compromete para ayudar al prójimo, lucha con la palabra

4. Adulthood. Invierno.

Finalmente, alcanza la voz de la experiencia. El tono intimista y popular a la vez de su última poesía abre los ojos a toda persona sensible. Es la madurez de un artista de hondo calado humano, que no pierde su compromiso..., ni el lenguaje de la naturaleza, ni sus metáforas agrícolas

2.1. El pastor poeta (1910-1934)

Me dicen ciudad. Y yo respondo...: el campo.
ALBERTO SÁNCHEZ, *EL vehement e*⁴⁷

Un escritor poroso: gran emulador

Miguel Hernández describe la naturaleza de la huerta oriolana como si de un moderno Fray Luis de León se tratara –el Fray Luis de «La vida retirada»–.⁴⁸ La naturaleza del primer Hernández es una perfecta obra divina, repleta de alusiones cristianas:

Lagarto, mosca, grillo, reptil, sapo, asquerosos
seres, para mi alma sois hermosos. [...]
...porque todo es armonía y belleza
en la naturaleza. [Antología, 2. «Lagarto, mosca, grillo...»]

Hoy el día es un colegio
musical.
Más de un trillón
de aves cantan [...]
y dan vueltas en lo alto
con un libro abierto: el ala. [Antología, 3. «Día armónico»]

Con la humildísima grandeza
del santo Francisco de Asís,
amemos a Naturaleza: [...]
en la abeja sonora y rica,
–gota de oro melodiosa–,
que la flor del romero pica; //
en el agua, que honda reposa
y en la que, a flor de tierra, salta;
en la libélula y en la rosa; //
en la hierba, que el prado esmalta;
en la araña volatinera,

⁴⁷ Así lo llama Hernández en un artículo dedicado a este pintor y escultor representante de la Escuela de Valdecas que tanto le influyó en su segunda etapa.

⁴⁸ Fray Luis de León (Belmonte, Cuenca, c. 1527-Madrigal de las Altas Torres, Ávila, 1591), padre agustino, es uno de los máximos representantes de la poesía ascética de nuestro Renacimiento, uno de los clásicos de nuestro siglo de Oro, que desarrolló su magisterio en la Universidad de Salamanca.